

El caso Orlando Letelier

Crimen sin prescripción

Hernán Uribe

El 17 de septiembre pasado, en vísperas de cumplirse el quinto aniversario del asesinato de Orlando Letelier y de Ronnie Moffit, la Corte Marcial de Chile puso término al proceso que sobre el hecho se incoaba desde 1978. Es irrelevante calibrar si la coincidencia de fechas corresponde a una traición del subconciente o a una acción deliberada, producto de la insanía mental, pues lo importante es que la sentencia de por liberados definitivamente de culpabilidad a los militares chilenos general Manuel Contreras, coronel Pedro Espinoza y capitán Armando Fernández Larrios.

En 1979, cuando la Corte Suprema de Chile denegó la extradición de los delincuentes nombrados, el entonces presidente de los EEUU, James Carter, declaró: "Continúo creyendo que el gobierno de Chile tiene el deber de asegurar que este acto brutal de terrorismo no quede sin castigo." Hoy, la Corte Marcial ha respondido a esa expresión de deseos, confirmando el fallo absoluto que el 30 de diciembre de 1980 dictó el juez militar de Santiago, general Osvaldo Hernández. Estas sentencias hablan por sí solas, pero el trastocamiento de los valores éticos en Chile es remarcado además por las recientes declaraciones de este oscuro general a *El Mercurio* de Santiago: "El terrorismo es el delito más perverso; tal vez el de mayor gravedad. El terrorista es un hombre que ha perdido toda compasión [. . .] Es muy cruel y, en general, muy cobarde: ataca a inocentes, sin exponerse él" (*sic*, 20 de septiembre de 1981).

Sin embargo, en la llamada justicia estadounidense, se cuecen las mismas habas. Michael Townley, estadounidense, agente de la policía secreta de Pinochet, confeso como autor material del crimen, ya que instaló la bomba en el automóvil de Letelier y la hizo detonar, fue condenado a diez años de

prisión. En 1981, empero, este multi-asesino, puede quedar libre. En atención a que llegó a "un compromiso" con la procuraduría y delató a sus cómplices —incluidos los militares chilenos— el juez recomendó que podría beneficiarse con la libertad bajo fianza al cumplir sólo 40 meses de cárcel. Este año también abandonarán la prisión sus cómplices materiales, los contrarrevolucionarios cubanos Guillermo Novo y Alvin Ross, condenados ambos a cadena perpetua. En septiembre de 1980, una corte deferal revocó las penas y ordenó un nuevo juicio, abriéndoles de ese modo las puertas de la impunidad.

Resumen: para los aparatos de *justicia* chilenos y estadounidenses no ha existido aquel "acto brutal de terrorismo" perpetrado el 21 de septiembre de 1976 en el barrio diplomático de Washington, capital del *mundo libre*.

Lecciones y conclusiones

1. *Terrorismo de Estado*. El "caso Letelier" constituye la prueba más contundente del terrorismo y el crimen aplicados como política estatal en el Chile de Pinochet y los militares que usurparon el poder en septiembre de 1973 y que debutaron precisamente con el asesinato del jefe del Estado constitucional Salvador Allende. Recuérdese al efecto que, luego de la confesión de Townley, quedó comprobado: *a*, que él y el capitán Fernández viajaron a Washington para ejecutar el crimen;

b) que lo hicieron por órdenes directas de Manuel Contreras y del coronel Espinoza, entonces director y jefe de operaciones, respectivamente, de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA); *c*) que viajaron con pasaportes falsos, primero chilenos y luego paraguayos, emitidos por la dictadura de Augusto Pinochet ante su homólogo Stroessner; y *d*) que las pruebas acumuladas fueron precisamente la base de la petición de extradición que se formuló en 1978 por los tribunales yanquis.

2. *Corrupción judicial*. En esta materia, se lleva las palmas el todavía denominado poder judicial chileno que, luego se adivinaría por qué, fue el único aparato estatal no tocado por los militares golpistas. La seguridad de que los jueces eran sus marionetas impulsó a Pinochet a firmar un convenio con la justicia estadounidense por el cual se estableció que cualquier decisión sobre el crimen se tomaría en los marcos de los tribunales (firmado el 17 de abril de 1978 por Earl J. Silbert, procurador del Distrito de Columbia y Enrique Montero, viceministro del Interior).

En el proceso (conocido como el 192-78) ante la justicia militar por falsificación de pasaportes y complicidad en el crimen, el citado juez Hernández sobreesayó a los culpables. En lo primero, acuñó la *tesis* de la "adecuación social" (*sic*) consistente en lo siguiente: cualquier falsificación o tropelía análoga es permisible y *legal* si beneficia a la

Hernán Uribe, chileno, periodista, profesor investigador en el Centro de Estudios de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Premios Letelier y Moffitt

“Washington, DC, 20 de septiembre. Aproximadamente 250 personas se congregaron hoy por la mañana en *Sheridan Circle* al noroeste de esta capital, para presenciar la ceremonia de V aniversario de la muerte de Orlando Letelier y Ronni Karpen Moffitt [...].

La parte más importante de la ceremonia de hoy fue cuando se develó un monumento a la memoria de Letelier y Moffitt. Esta pequeña estructura circular contiene un disco de bronce que tiene esculpidos los rostros de las dos víctimas, además de sus fechas de nacimiento y muerte [...].

Estuvieron en el acto luctuoso, Isabel Letelier, viuda del diplomático asesinado, que vive en Washington y dirige el Comité Pro Derechos Humanos en Chile, Hilda Karpen, madre de Ronni, y sus dos hermanos, Harry y Michael Karpen; Jacobo Timerman, quien fue prisionero político en Argentina y escribió *Prisionero sin nombre, celda sin número*. También se encontraba ahí la hermana de Blaise Luppó, de las Hermanas Maryknoll.

Más tarde, Timerman y Luppó recibieron los premios a los derechos humanos Letelier y Moffitt 1981.”

Excelsior, México DF, 21 de septiembre de 1981.

sociedad . . . En lo segundo, argumentó que sólo podía conocer de delitos perpetrados en el exterior “cuando hayan sido cometidos por militares en el ejercicio de sus funciones o en comisiones de servicio” (*sic*). La abogada Fabiola Letelier, hermana de la víctima comentó entonces: “Yo le atribuyo a este fallo una importancia jurídica e histórica enorme, porque pretende dejar impune un crimen que el mundo entero conoce.”

Acotaciones finales

Primera: El 11 de septiembre pasado Pinochet y los miembros de la junta concurren a una misa católica y rezaron y comulgaron, mientras el vicario castrense, un cura llamado Gilmore, los absolvía de cualquier pecado, pues dijo, las acciones de los gobernantes son mandatos de Dios . . .

Segunda: En la penúltima semana de octubre el senado estadounidense aprobó una propuesta de Reagan para reanudar la asistencia militar a la dictadura chilena, suspendida aquella a raíz del asesinato de Letelier y Moffitt. Se renueva así, de manera abierta, lo que es una natural y lógica connivencia entre el imperio estadounidense y un régimen que es su hijo legítimo.

Tercera: Los asesinatos de Letelier y Moffitt, los muertos de Cuesta Barriga, Cerro de Chena, Mulchén; los eliminados por *valientes* militares en los regimientos porque el 11 de septiembre lucharon en La Moneda, los caídos en las torturas, los millares de desaparecidos, todas esas víctimas claman justici-

cia. Pero, desde luego, no la tendrán hoy; esa justicia se hará realidad en un Chile futuro, libre de militares y jueces inmorales. ❧

Adecuación Social

La bomba que mató a Orlando Letelier y a Ronnie Moffitt fue detonada por control remoto y explotó en el automóvil que conducía el primero en el *Sheridan Circle*, una zona de embajadas en Washington. El ex-embajador y ministro de la Unidad Popular, militante del Partido Socialista, entonces de 44 años, falleció por desangramiento al cercenarle la explosión ambas piernas. Moffitt, de 25 años, murió, al tenor del parte médico, debido “a la aspiración de sangre por laceración de la carótida derecha”, lo que en palabras menos técnicas, aunque más brutales, quiere decir que pereció ahogada en su propia sangre.

El crimen en la capital estadounidense se produjo el 21 de septiembre de 1976, dos años después del asesinato del general Carlos Prats y de su esposa en Buenos Aires, y un año más tarde del fracasado intento de ultimar a Bernardo Leighton en Roma. Fue una secuencia en la práctica de la *adecuación social* perfeccionada por el gorilato chileno. H.U.

CHILE

Casilla 10445 - Santiago de Chile

Revista

mensaje

“un mensaje cristiano
para el mundo de hoy”

un análisis serio de la realidad
nacional e internacional: Iglesia
economía, socio-política, cultura

Agentes: Carmen Pinto, casilla 10445,
Tel. 60653, Santiago, CHILE. - Sergio
Avalos, Benito Pérez Galdós 120-6,
Col. Polanco, Tel. 557-97-52, MEXICO
10, D.F., MEXICO. - J. Juan Mondet,
Monquegua 182-210, casilla 5132, Li-
ma I, PERU.

Suscripción anual: 30 dólares.

Negocios y diplomacia

El insoluble aislamiento

Bernardo Valenzuela

El régimen militar chileno, transcurridos ya ocho años desde su inicio, se halla en una situación de aislamiento político, pero no de aislamiento económico internacional (Muñoz, p. 1)¹.

Sobre la base de cuatro elementos explicativos fundamentales de las relaciones exteriores de Chile (el proyecto interno dominante, los estilos de diplomacia, el contexto internacional, y la condición de dependencia transnacional), el analista citado sostiene que el aislamiento político experimentado por el régimen chileno desde septiembre de 1973 es el resultado directo de: 1. el establecimiento de un proyecto nacional autoritario caracterizado por una restricción de la participación política y los derechos humanos; 2. la configuración de un controvertido estilo de diplomacia *pretoriano-ideológico* que contrasta con el estilo *civil-pragmático* que tradicionalmente predominó en la diplomacia chilena; y 3. la prosecución de una política exterior marcadamente anticomunista en un contexto mundial que se inclina hacia la *détente* (Muñoz, p. 4).

La posición de aislamiento político contrasta con una situación generalmente positiva y dinámica en cuanto a las relaciones económicas internacionales. La explicación de esta aparente contradicción consistiría en que el modelo económico aplicado por el régimen castrense ha significado una rápida y profunda reinserción de Chile en el sistema económico transnacional —luego de un período de relativo alejamiento— y el fortalecimiento de los vínculos privados entre los grupos económicos locales y los de los países desarrollados (Muñoz, pp. 4-5). Es decir, la transformación de la estructura económica de Chile se ha traducido en una notable mejoría de las relaciones económicas del país con diversos actores privados claves de los países avanzados. Por ello, los sectores gubernistas denominados “blandos” habrían estimado que el robustecimiento de las relaciones económicas internacionales de Chile constituye no tan sólo un objetivo necesario del modelo (para estimular el comercio y atraer la inversión foránea) sino, además, una posible vía

alternativa para suponer el aislamiento político y sus consecuencias.

Guerra fría

Con posterioridad a la segunda Guerra Mundial, el sistema internacional experimentó una expansión considerable: aparecieron nuevos Estados-naciones independientes, se formaron múltiples organizaciones globales y regionales, y el rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología permitió notables aumentos en el nivel de interacciones entre un creciente número de actores mundiales de carácter público y privado. Políticamente, el sistema internacional empezó a evolucionar desde un esquema altamente centralizado de guerra fría caracterizado por la confrontación entre dos bloques relativamente monolíticos —conducidos por EEUU y la URSS, respectivamente— hacia un modelo de *détente* más descentralizado, caracterizado por la emergencia de nuevos poderes regionales, el resurgimiento de Europa Occidental y Japón, la desintegración progresiva de los bloques políticos-ideológicos, y el acercamiento entre EEUU y la URSS y entre EEUU y la República Popular China.

Según Wilhelmy (pp. 457-458), a lo largo del período de guerra fría, Chile

estuvo incuestionablemente alineado con el bloque occidental dirigido por EEUU. La subordinación de Chile a Estados Unidos se tradujo en claras limitaciones de la conducta exterior de Chile. Sin embargo, los gobiernos de la época fueron capaces, ocasionalmente, de seguir cursos de acción independientes, en especial respecto a la defensa de la posición de Chile en la Antártica y en cuanto al límite marítimo de las 200 millas (bajo la presidencia de González Videla, 1946-1952), y en relación a la renegociación de un nuevo convenio del cobre en las compañías estadounidenses (bajo la presidencia de Ibáñez, 1952-1958).

Détente

El cambio en el contexto internacional de la guerra fría a la *détente*, facilitó la prosecución de una estrategia exterior más autónoma por parte del gobierno chileno (Fruhling, pp. 20-21). Durante la administración demócrata cristiana de Eduardo Frei, Chile restableció relaciones diplomáticas y consulares con la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Polonia y Rumania. El mejoramiento de relaciones entre Chile y estos países socialistas condujo al intercambio de numerosas misio-

¹ Las referencias remiten a la bibliografía que se señala al término del artículo.

nes comerciales y a ciertos convenios de cooperación. Por ejemplo, en 1968 la URSS amplió sus ventas de maquinarias a Chile mediante la concesión de créditos y prestó 42 millones de dólares para fines de desarrollo industrial (Cope, p. 324). Durante la administración de la Unidad Popular, la intensificación de relaciones con los países socialistas se aceleró. Hacia 1972 Chile había establecido relaciones diplomáticas y consulares con la República Popular China, la República Democrática Alemana, Corea del Norte y Vietnam

menos unificada frente a EEUU, potencia que hasta ese entonces tendría a identificar sus propios intereses nacionales con los de los países latinoamericanos. En suma, pese a contar con escasos recursos económicos, una reducida población, y una ubicación geográfica relativamente poco privilegiada, Chile ocupó un lugar destacado en los asuntos latinoamericanos e internacionales. Chile, según Muñoz (p. 48), influyó en la realidad mundial más allá de sus medios materiales objetivos debido a : 1. sus instituciones y procesos

bien acogidos por los banqueros e inversionistas extranjeros. El plan económico del nuevo gobierno coincidió también con la orientación del gobierno de EEUU de ese momento. De ahí que, sostiene Fruhling (pp. 37-39), las relaciones norteamericano-chilenas durante el período 1974-1976 hayan sido bastante cordiales. Washington respaldó la renegociación de la deuda de Chile en el Club de París y junto con varias instituciones financieras internacionales asignó importantes montos de ayuda externa al régimen castrense.

El retiro de Chile del Pacto Andino en octubre de 1976 demostró que, durante los primeros años, las relaciones exteriores de Chile estuvieron subordinadas a los requerimientos del esquema interno (Fruhling, p. 42; Bello, p. 608). Pero al éxito del nuevo modelo económico dependía de algo más que de un simple ajuste de la política exterior a las prioridades económicas domésticas: descansaba, en gran medida, en la ausencia de una oposición política organizada. Consecuentemente, la represión que acompañó a los sucesos de septiembre de 1973 pasó a ejercer un papel clave en la estabilidad del nuevo orden pero, al mismo tiempo, también significó un grave deterioro de la imagen del país en el exterior y se transformó en la causa fundamental del aislamiento político internacional del gobierno militar (Muñoz, p. 11). Los países más variados en cuanto a orientación ideológica, incluyendo a Zambia, México, Yugoslavia y Bélgica, suspendieron rápidamente sus relaciones con el gobierno chileno o rebajaron el nivel de sus representaciones en Santiago. Diversos incidentes relacionados con la situación de los derechos humanos en Chile motivaron deterioros importantes en la calidad de los vínculos de Chile con países como Suecia, Gran Bretaña (caso Sheila Cassidy), Francia, Venezuela, Alemania Federal e, incluso, EEUU.

Relaciones con EEUU

Hacia 1976, las relaciones de Chile con EEUU, en especial con la rama del Congreso, sufrieron una baja significativa. En junio de 1976, el Senado y la Cámara de Representantes votaron la suspensión de las ventas de armamentos a Chile y limitaron la asistencia económica a US\$ 27.5 millones, al menos que se comprobara que el gobierno militar

APSI

**QUINCENALMENTE, UN ANALISIS CRITICO,
PLURALISTA E INDEPENDIENTE
DE LA ACTUALIDAD CHILENA E INTERNACIONAL**

Suscríbese a revista APSI

Valor de la suscripción anual (24 números) a cualquier país: US\$ 30

**Enviar cheque a casilla 3338
Santiago, CHILE**

del Norte; y había restablecido plenas relaciones con Cuba, las cuales habían sido suspendidas por Chile en 1964 en cumplimiento de una sanción aprobada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos (OEA).

En el curso de ambas administraciones, Chile reafirmó su orientación independiente en el nuevo orden mundial, estableciendo o fortaleciendo relaciones con importantes países africanos como Zambia, Zaire, Nigeria y Argelia, y con potencias asiáticas como India y Japón. Chile desempeñó también con diversos grados de profundidad, un creciente rol de asociaciones internacionales económicas y políticas, como CIPEC (Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre), el Pacto Andino, y el Grupo de Países No Alineados (Fortín). En el contexto interamericano, Chile asumió un papel de liderazgo en la articulación de una posición latinoamericana más o

políticos democráticos, 2. su estilo moderado de diplomacia, y 3. la existencia de un contexto externo de distensión que facilitó la prosecución de actitudes y contactos considerados "disfuncionales" en un marco de guerra fría.

Represión y aislamiento

Los sucesos del once de septiembre de 1973 marcaron una profunda transformación de la vida económica y política de Chile. En lo económico, el modelo de sustitución de importaciones vigente en el pasado fue descartado a favor de una apertura radical del país a la economía mundial. El gasto público fue drásticamente reducido, los precios y las tasas de interés fueron progresivamente liberalizados, se eliminaron en gran parte los controles de cambios, y la inversión extranjera empezó a ser activamente estimulada. Todos estos cambios en el ámbito económico fueron

había hecho “sustanciales avances en el respeto de los derechos humanos”. Como han señalado Somavía y Valdés (p. 255) el arribo de Jimmy Carter a la presidencia de EEUU con su política de los derechos humanos se tradujo en un deterioro progresivo de los vínculos oficiales entre Santiago y Washington. La administración Carter, por ejemplo, votó en los organismos internacionales a favor de condenar los procedimientos del gobierno chileno en materia de derechos humanos, recibió oficialmente en Washington a líderes de la oposición como Eduardo Frei y Clodomiro Almeyda, y presionó constantemente al régimen militar para que restaurara el sistema democrático en Chile (Somavía y Valdés, pp. 256-257).

Pero el acontecimiento más delicado en las relaciones chileno-norteamericanas de los últimos tiempos ha sido el asesinato del ex canciller Orlando Letelier y de Ronni Moffit, perpetrado en Washington DC en septiembre de 1976, en el que aparecieron implicados tres oficiales del Ejército chileno, el ex agente de la DINA Michael Townley, y cuatro exiliados cubanos. Independientemente de los resultados específicos de los juicios entablados contra los inculpados, el impacto político-psicológico del “caso Letelier” ha trascendido en el tiempo y, aparentemente, aún constituye un tema “difícil” en el acercamiento que se ha gestado entre el gobierno chileno y la actual administración de Ronald Reagan.

Expresiones del aislamiento

Diversos autores han demostrado que la situación del aislamiento internacional que aqueja al gobierno castrense a consecuencia de su proyecto político autoritario ha tenido otras expresiones. Por ejemplo, bajo el presente gobierno, Chile ha sido visitado por un número reducido de Jefes de Estado extranjeros: durante el período de seis años de la administración Frei (1964-1970) Chile fue visitado por diez mandatarios provenientes de *diversos continentes*,

mientras que en el período de siete años entre octubre de 1973 y octubre de 1980 el país fue visitado por sólo cuatro líderes *sudamericanos* (Muñoz, p. 57), Chile reiteradamente ha quedado fuera del itinerario latinoamericano de altas personalidades como Helmut Schmidt, Giscard d'Estaing, el Rey Juan Carlos de España, y Jimmy Carter.

En todo caso, como ha postulado Muñoz (pp. 56-57), recibir muchos jefes de Estado extranjero no es siempre un indicador preciso para evaluar la posición de un Estado-nación en el sistema internacional: lo que sí importa es la *calidad* de las relaciones exteriores del país en cuestión. Desde esta perspectiva, el aislamiento político de Chile se ha visto reflejado en el apoyo sin precedentes que recibió Bolivia en 1979 en la OEA a su demanda de obtener una salida al Pacífico a través de territorio chileno, y en la incapacidad de Chile de concitar apoyo internacional cuando, en febrero de 1978, Argentina unilateralmente declaró nulo el laudo arbitral, emitido por Gran Bretaña, sobre tres islas en la zona limítrofe del Beagle. Incluso países que se consideran amigos del actual gobierno chileno, como Uruguay, Paraguay y Guatemala, evitaron pronunciarse acerca de la decisión argentina. El silencio de Guatemala contrastó con la actitud del entonces viceministro de Relaciones Exteriores chileno Enrique Valdés, quien, de visita en el país centroamericano, había anteriormente expresado el apoyo de Chile a Guatemala en su disputa con Inglaterra por el territorio de Belice.

Deterioro de la Seguridad Nacional

Un analista (Rubio, p. 523) ha señalado que, dadas las tensiones que caracterizaban hasta hace poco a las relaciones de Chile con Argentina, Bolivia y Perú, además de otros países, el gobierno militar ha violado “la regla de oro no escrita de la política internacional de Chile” que aconseja: a) no encontrarse nunca en malas relaciones con

los tres vecinos *a la vez*, y b) mantener al país en un cuadro de relaciones internacionales que le ayudara a evitar esa posibilidad o en el que pudiera apoyarse para prevenir, en todo caso, una guerra o para librarla en las mejores condiciones posibles.

Todo lo anterior ha llevado al gobierno chileno a invertir crecientes recursos financieros en defensa. Chile se ha transformado en el país latinoamericano con el gasto militar relativo más alto (US\$ 714 millones, ó 7.7 % del PNB chileno en 1978, contra US\$ 177 millones, o en 2.6 del PNB en 1972), y ha aumentado el número de sus fuerzas armadas de un total de 47000 en 1972 a 88000 en 1980 (Muñoz, p. 62).

Aún así, la seguridad nacional de Chile en el contexto regional parecería —en opinión de observadores independientes— no haberse fortalecido suficientemente debido, justamente, al problema del aislamiento político externo que ha dificultado el abastecimiento regular de equipos bélicos. De hecho, un estudio de 1981 de la revista *Proceedings* del Instituto Naval de EEUU (citado en Muñoz, p. 63) concluyó que mientras dure el aislamiento político internacional del gobierno castrense, “se registrará un permanente deterioro del poder y la seguridad nacional de Chile, respecto a sus vecinos”.

Estilo pretoriano

Según Muñoz (pp. 24-25) desde los años 50 hasta 1973, el estilo de conducción de la política exterior chilena era de un tipo denominado *civil-pragmático*; este estilo se caracterizaría por: el énfasis en el derecho internacional, el reconocimiento práctico de las realidades del poder mundial, y la preponderancia de los diplomáticos de carrera en el manejo de la política exterior. El mismo autor agrega que las fuerzas armadas, al asumir el poder en 1973, alteraron dicho estilo: en su papel de mediación entre los actores civiles dominantes y el Estado, aquéllos le imprimieron a la política exterior chilena

¿QUÉ DEBERÍA HACER EL PAPA?

“Se equivocan los que piensan que ablandando la mano habrá más tranquilidad. ¿Conocen ustedes a una persona más buena que el Papa? Igual sufrió un atentado terrorista.”

Augusto Pinochet, *Qué Pasa* núm. 541, Santiago de Chile, 20 al 26 de agosto de 1981.

su propio sello técnico y su visión marcadamente anticomunista del mundo, dando origen al estilo *pretoriano-ideológico*. A diferencia del primero, este estilo sería directo, poco flexible y altamente ideológico; tendería a dejar escaso margen para la negociación, el diálogo y los compromisos; y estaría asociado más bien con personal castrense que con diplomáticos de carrera.

Uno de los rasgos principales del estilo pretoriano-ideológico —sostiene el autor— ha sido la utilización de canales personales-directos, en vez de la Cancillería, para la conducción de la política externa. Ello se debe, aparentemente, a que el Jefe de Estado no le atrae el método indirecto, circunspecto y transigente característico del estilo civil-pragmático, y porque le interesa asegurarse que sus emisarios ejecuten sus encargos de acuerdo a las instrucciones exactas que les ha dado. Así, el general Pinochet ha enviado en diversas misiones diplomáticas a colaboradores como los generales Herman Brady, Manuel Contreras y Agustín Toro, y a civiles como Alvaro Puga y Federico Willoughby. Otro de los rasgos del estilo pretoriano ha sido la sustitución del diálogo discreto y la negociación por la confrontación abierta en el manejo de los desacuerdos con diversos países. Las relaciones entre Chile y Gran Bretaña bajo el gobierno laborista fueron un ejemplo de este aspecto.

Prevención mercurial

En el curso de los primeros años del gobierno militar, la consolidación interna fue la suprema prioridad del régimen y de todos los sectores pro-gobierno (Fruhling, pp. 41-42). La política exterior ocupó un lugar secundario, y ello facilitó la implantación del estilo pretoriano-ideológico de diplomacia. Una vez asegurado el nuevo proyecto nacional, sin embargo, los sectores “económicos-aperturistas” se pronunciaron en favor de una reevaluación de la importancia de la política internacional y presionaron para que se adoptara un estilo de diploma más pragmático y eficiente que facilitara los vínculos externos requeridos para el éxito continuado del modelo de apertura económica. En noviembre de 1974, *El Mercurio*, reflejando la preocupación de dichos sectores, advirtió en dos editoriales distintos, que la política externa del gobierno militar; a) tenía una

excesiva orientación ideológica anticomunista, y b) carecía de profesionalismo debido a la desmedida ingerencia de los militares en su manejo. En sus propias palabras:

“No hay ninguna razón para que nuestra diplomacia trate de asumir el liderazgo del movimiento antisoviético o anticomunista mundial, o de convenir a los países occidentales de los errores de la *détente*. (Por otra parte) . . . sólo una diplomacia estrictamente profesional puede fortalecer el servicio exterior. El tipo de hábitos y disciplina de un servicio diplomático exige flexibilidad, espíritu de conciliación y negociación, búsqueda de soluciones pacíficas. El militar está preparado profesionalmente para la etapa en que ya no se necesita al diplomático” (citado en Muñoz, p. 31).

Aperturismo

Pero, la crítica más globalizante y profunda del estilo pretoriano-ideológico emanada de los círculos “económicos-aperturistas” fue presentada en abril de 1978 en un extenso editorial de *Economía y Sociedad*, publicación auspiciada por la Colocadora Nacional de Valores SAF y dirigida, en aquel período, por el actual ministro de Minería, José Piñera. El editorial propugnaba “un programa de acción diplomática caracterizado por un estilo pragmático e imaginativo y por una ejecución experta”, y concluía afirmando que “una nueva política exterior debería *valorizar la dimensión económica* de las relaciones internacionales en desmedro de los factores ideológicos” (citado en Muñoz, pp. 32-33).

La creciente crítica del estilo pretoriano por parte de los grupos “aperturistas” se sumó a la disconformidad progresiva de varios destacados diplomáticos de carrera. En marzo de 1977, Jorge Cauas, exministro de Hacienda del gobierno militar, asumió como embajador de Chile en Washington, hecho que fue interpretado como un aumento de la ingerencia del “equipo económico” en la formulación de la política exterior y, en cierta medida, como un leve viraje hacia un estilo diplomático más pragmático orientado a minimizar el previsible deterioro de relaciones entre el gobierno militar y la administración Carter (Fruhling, p. 41). El cam-

bio decisivo hacia una política externa de mayor pragmatismo habría ocurrido en abril de 1978, cuando Hernán Cubillos, un civil vinculado al sector empresarial, fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores.

Marqués paga el pato

No obstante, la designación de Cubillos no significó el total remplazo del estilo pretoriano por una versión reducida del estilo civil-pragmático. En verdad, lo que resultó —afirma Muñoz (p. 38)— fue una incómoda coexistencia entre dos perspectivas contradictorias sobre el manejo de los asuntos externos de Chile. Las tensiones entre ambos estilos se vislumbraron en la dictación de dos decretos tendientes a reorganizar la Cancillería (Decreto Supremo Num. 161 de 1978, y el DFL Núm. 53 de 1979). Por un lado, los decretos unificaron y fortalecieron el papel del aparato económico en las relaciones internacionales de Chile, pero, por otra parte, también crearon el cargo especial de Viceministro, con el rango de Ministro de Estado, posición asignada originalmente al entonces Coronel de Blindados Enrique Valdés. El cargo estaba claramente orientado a ser el contrapeso castrense del ministro civil.

Una evidencia más concreta de la tensión entre los dos estilos mencionados surgió en diciembre de 1978, cuando cuatro diplomáticos y tres uniformados chilenos fueron expulsados del Perú, mientras que el propio embajador, Francisco Bulnes, era declarado *persona non grata*, bajo la imputación de espionar para Chile. Evidenciando su frustración, el ministro Cubillos acusó al personal militar vinculado a la embajada chilena en Lima de inmiscuirse en materias de política exterior (Muñoz, p. 39). Por su parte, Bulnes explicó que todo el asunto se debía a “acciones desgraciadas de funcionarios chilenos que no pertenecían al personal civil de la embajada, y sobre los cuales el embajador no tenía en el hecho ninguna autoridad directa” (citado en Muñoz, p. 40). No obstante estos antecedentes, el Jefe de Estado decidió enviar al general Herman Brady, quien había entablado una amistad personal con el ministro de guerra peruano y con el presidente Morales Bermúdez, como su emisario para arreglar las cosas directa-

mente con los militares peruanos. Brady, a pesar de sus contactos, no pudo impedir el quiebre de relaciones diplomáticas entre los dos países que sobrevino después.

De tumbo en tumbo

Otra tensión similar entre los dos estilos ocurrió a principios de enero de 1978, cuando la Cancillería chilena a través del embajador en Buenos Aires, invitó al gobierno argentino a concurrir de común acuerdo ante la Corte Internacional de Justicia para resolver las diferencias existentes respecto al laudo arbitral del Beagle, mientras que, al

chet a Filipinas cuando éste y una comitiva de alto nivel se encontraban en pleno vuelo a Manila—produjo— en la opinión de Muñoz (p. 44)— un retroceso del estilo civil-pragmático en la formulación y conducción de las relaciones internacionales de Chile. La remoción de Cubillos como Ministro de Relaciones Exteriores, y su remplazo por René Rojas, un antiguo funcionario de carrera de la Cancillería, se tradujo en un notorio debilitamiento de la posición de quienes propugnaban una aproximación pragmática y orientada hacia materias económicas para la política chilena.

que Chile es un país pujante, que es un país vivo, creativo, con imaginación” (citado en Muñoz, p. 46). Con todo, los cambios registrados luego de la salida de Cubillos no significa—según el mismo autor— que el peso de la dimensión económica de la política exterior haya declinado demasiado: efectivamente, parecería que este aspecto de las relaciones internacionales de Chile ha mantenido la relevancia que tuvo bajo Cubillos debido, en gran medida, a la progresiva orientación global del país según las prioridades del esquema económico (Muñoz, p. 47).

Superar el aislamiento

Las estrategias utilizadas por el gobierno para minimizar el aislamiento externo a través de medios no-económicos han alcanzado escaso éxito (Muñoz, p. 78). La ofensiva informativa de los primeros años (“Operación Verdad”), la publicación de avisos pagados en la prensa extranjera y otras acciones similares han dado pocos resultados positivos y, en ocasiones, han surtido efectos negativos. Por otra parte, la aproximación a los países africanos importantes se ha visto frustrada por la relación especial que el gobierno chileno mantiene con Sudáfrica. En el caso del Medio Oriente, la estrecha relación militar-económica entre Chile e Israel podría explicar, por lo menos en parte, la falta de dinamismo en las interacciones entre gobierno castrense y los países árabes. Respecto a los países de la región Asia-Pacífico, hacia los cuales Chile ha iniciado una vigorosa apertura, el gobierno ha logrado progresos principalmente en el campo económico-comercial (Muñoz, pp. 82-94).

mismo tiempo, el general Pinochet enviaba, sin el conocimiento del Ministerio de Relaciones, al general Manuel Contreras a Buenos Aires para concertar un encuentro directo a “nivel presidencial”. La invitación de la Cancillería chilena nunca tuvo respuesta; en cambio, el 19 de enero de 1978, el general Pinochet y el general Jorge Rafael Videla se reunieron en Mendoza, Argentina, en lo que fue calificado como “un acto exclusivamente militar” (citado en Muñoz, p. 41). Seis días más tarde la Casa Rosada declaró “insanablemente nulo” el laudo producido por Gran Bretaña.

El “incidente filipino”—es decir, la abrupta cancelación de la visita de Pino-

Política más agresiva

El cambio de estilo se pudo percibir más claramente el 23 de marzo de 1981, cuando Pinochet designó al general Enrique Morel, uno de sus más estrechos colaboradores, como embajador extraordinario y plenipotenciario en su representación, para que visitara las representaciones chilenas en el exterior, y se constituyese en un nexo directo entre el mandatario y los diplomáticos. Poco después, el Canciller Rojas anunció que Chile comenzaría a implementar una política “más agresiva... de estar, si es posible, con nuestra bandera en todos los actos, en todas las manifestaciones internacionales, que prueba



mica positiva que Chile tiene en los círculos de negocios extranjeros.² Por ello, y dada la orientación externa del esquema económico, el gobierno ha tratado, progresivamente, de superar el aislamiento político a través de la senda económica (Muñoz, p. 76). El objetivo de la legitimación política internacional por esta vía es perseguido a dos niveles: a) a *nivel de gobierno* donde la tarea consiste en convencer a determinados gobiernos extranjeros que la sólida posición económica de Chile debiera motivar replanteamientos de las relaciones bilaterales en base a "consideraciones objetivas y mutuamente ventajosas"; y b) a nivel privado, en que la meta consiste en fortalecer vínculos con banqueros, corporaciones y otros actores económicos no-oficiales de, especialmente, los países desarrollados, para compensar por posibles deterioros de las relaciones públicas y, conjuntamente, para establecer accesos indirectos regulares a los círculos gubernamentales foráneos.

Comités privados

Los grupos económicos privados han desempeñado un papel fundamental en estos esfuerzos del gobierno por minimizar el aislamiento político (Muñoz, pp. 101-102). Por ejemplo, en innumerables ocasiones, los ejecutivos de diversas asociaciones empresariales chilenas, en viajes al exterior, han actuado como embajadores semi-oficiales del gobierno. Respecto a algunos países, la Cancillería ha llegado a ejercer un papel secundario respecto al sector privado en la mantención de la presencia de Chile. Las Cámaras de Comercio bilaterales, integradas por hombres de negocios chilenos y extranjeros, también han desempeñado un papel crucial en este sentido. Estos comités empresariales han experimentado un auge notable; entre septiembre de 1973 y junio de 1981 se crearon comités entre Chile y: Egipto, Canadá, España, Francia, Ja-

pón, Sudáfrica, Israel, Corea del Sur, Brasil y Perú. En determinadas ocasiones, estas entidades han remplazado discretamente a la Cancillería en recibir visitantes de países "delicados". Así aconteció con la Cámara Chilena-Sudafricana de Comercio la que, en octubre de 1980, auspició la visita de una importante delegación de parlamentarios sudafricanos (Muñoz, p. 104).

La vía económica privada ha sido enfatizada particularmente con referencia a los países que mantienen una actitud de hostilidad o distancia respecto al gobierno chileno, como es el caso de México, Italia, e incluso algunos Estados socialistas. Sin embargo, Chile ha logrado principalmente incrementar sus relaciones comerciales con dichos países sin afectar mayormente los lazos políticos. Así, por ejemplo, hasta agosto de 1981, las relaciones diplomáticas entre Chile e Italia continuaban suspendidas a nivel de embajadores a pesar del auge comercial registrado entre ambos países en los últimos dos o tres años. Prácticamente el único éxito de la estrategia de aproximación económica sería el caso de Brasil, país que ha estrechado sus relaciones oficiales con Chile. Pero, las necesidades económicas de Brasil y su política exterior de "pragmatismo ecuménico" habrían desempeñado en papel crucial en este proceso de acercamiento (Muñoz, pp. 105-106).

La Thatcher y Reagan

El acceso, hacia fines de 1980, de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, sumada a la anterior elección de un gobierno conservador en Gran Bretaña, ha constituido —según Muñoz (p. 51)— el cambio más positivo de los últimos tiempos en las relaciones internacionales del gobierno militar. El triunfo electoral de Margaret Thatcher en Inglaterra facilitó, en enero de 1980, la reanudación de las relaciones diplomáticas a nivel de embajado-

res entre Santiago y Londres, las que se habían suspendido en 1976 a raíz del "caso Sheila Cassidy". De manera similar, en febrero de 1981, la administración Reagan levantó la prohibición impuesta por el gobierno de Carter al otorgamiento de créditos subsidiados del Ex-Im Bank para financiar exportaciones estadounidenses a Chile, y extendió una invitación para que la Armada chilena volviese a participar en los ejercicios navales hemisféricos "Unitas." La visita oficial del Canciller René Rojas a Washington en junio de 1981 ratificó el giro positivo registrado en las relaciones oficiales entre Chile y EEUU. Próximamente, es muy probable que la Casa Blanca solicite al Congreso que suspenda el embargo a las ventas de armas a Chile impuesto en 1976 mediante la enmienda Humphrey-Kennedy.

Importancia de Mitterrand

En resumen, Muñoz sostiene (p. 54) que, los avances que ha logrado el gobierno chileno en el sentido de minimizar el aislamiento político internacional no se han debido mayormente a sus estrategias específicas, o a una reevaluación por parte de la comunidad internacional de la situación de los derechos humanos en Chile sino, más bien, a cambios temporales en el contexto mundial hacia gobiernos de orientaciones político-ideológicas similares a las del gobierno militar.

Sin embargo —continúa el autor—, en la medida en que las relaciones

² El colapso financiero del grupo de empresas CRAV-CRAVAL en mayo de 1981, aparentemente, habría significado un deterioro significativo de la imagen externa de pleno éxito del modelo económico chileno y, consecuentemente, habría dado lugar al surgimiento de un grado indeterminado de desconfianza por parte de los medios financieros-empresariales extranjeros respecto a la economía chilena.

AVISO

"La tercera Guerra Mundial ha comenzado."

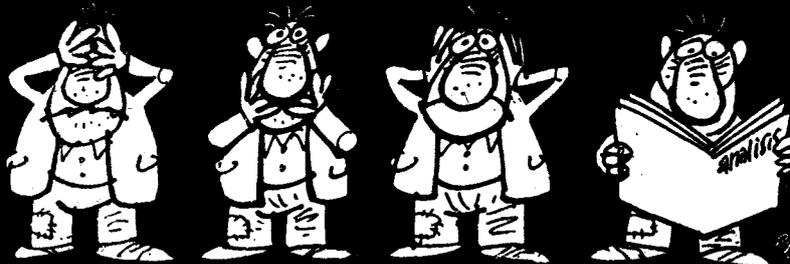
René Rojas, canciller en Chile, a María Eugenia Oyarzún, de *La Tercera*; según *Hoy*, Santiago de Chile, 30 de septiembre al 6 de octubre de 1981.

exteriores de Chile pasan a depender fundamentalmente de determinados cambios en el contexto internacional, el gobierno militar se subordina a los vaivenes políticos que experimentan regularmente los sistemas democráticos, y que pueden significar la llegada de regímenes hostiles al autoritarismo, creándose, por consiguiente, nuevos momentos de crisis en las relaciones exteriores del país. Así, por ejemplo, la elección de Francois Mitterrand como presidente de Francia, en mayo de 1981, habría provocado un trastorno de relieve en las relaciones internacionales del gobierno chileno. Dada la oposición de Mitterrand y del Partido Socialista francés al gobierno castrense, todo parece indicar que París reducirá sus vínculos diplomáticos con Santiago, aunque probablemente no hasta el punto de un rompimiento oficial. Si Mitterrand cumple con su propósito de nacionalizar la industria del armamento y del espacio, el gobierno chileno podría verse privado de una importante fuente de abastecimiento militar; este último sería bastante serio ya que debido a la política de Carter respecto a Chile, y en consideración de la prohibición impuesta por el Congreso norteamericano a las ventas de armas a Chile, el gobierno castrense pasó a depender progresivamente de Francia como un abastecedor alternativo de armamentos tales como tanques "AMX-30", aviones "Mirage", helicópteros "Puma", cohetes superficie-superficie "Exocet", etcétera (Muñoz, pp. 54-55).

Dos conclusiones

De la lectura del trabajo de Muñoz se desprenden dos conclusiones centrales: primero, que las relaciones internacionales de Chile, exceptuando los tiempos de estado de guerra, nunca han pasado por crisis tan profundas y sostenidas como las registradas durante el actual gobierno militar; y segundo, que el problema del orden interno autoritario subsiste como el obstáculo fundamental a los esfuerzos del gobierno militar orientados a terminar con el aislamiento político externo. Respecto a esto último, por ejemplo, el autor (p. 112) hace notar que la uniformidad de las votaciones en la ONU sobre la situación de los derechos humanos desde 1975 a 1980 demuestran que no se ha producido un

análisis



una opinion libre

REVISTA QUE INFORMA Y ANALIZA LA REALIDAD CHILENA

Suscripciones: Semestral US \$19 Anual US \$38

Crescente Errázuriz 1711, Santiago-Chile

Patriotismo 767 Ed. 2 Piso 3 - 03910 México D.F.

mejoramiento significativo en la evaluación del orden doméstico chileno por parte de la comunidad internacional.

En suma, parecería que la acentuación del estilo civil-pragmático de diplomacia, la prosecución de estrategias externas de orientación económico-privada (destinadas a sacar partido de la reinserción de Chile en el sistema económico transnacional), y determinados cambios en el contexto internacional no bastarán como solución *permanente* para el aislamiento político externo que aún aqueja al

gobierno castrense. Mucho más trascendental que el estilo de diplomacia vigente, o el contexto mundial es la naturaleza del ordenamiento interno de Chile. La figuración del país en el escenario mundial podrá pasar temporalmente a un segundo plano, pero cada vez que el gobierno acentúe las medidas de corte autoritario se reactivará la imagen negativa del régimen en el exterior, y el aislamiento político seguirá caracterizando a las relaciones internacionales del gobierno militar chileno. ❧

Bibliografía

- Bello, Simón: "Reflexiones a propósito del retiro de Chile del Pacto andino"; *Mensaje*, Núm. 255, diciembre, 1976, pp. 606-608.
- Cope, Orville: "Chile", en Harold E. Davis et. al.: *Latin American Foreign Policies*; The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1975.
- Fortin, Carlos: "Principled pragmatism in the face of external pressure: the foreign policy of the Allende government", en R. Hellman y H.J. Rosenbaum (eds.): *Latin America: the search for a new international role*; John Wiley, Nueva York, 1975.
- Fruhling, Hugo: *Proyecto social interno y política exterior: el caso del gobierno militar chileno*; mimeo, trabajo presentado en el Seminario "América Latina y su inserción en el sistema internacional", FLACSO-Santiago, 1970, 63 pp.
- Muñoz, Herald: *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno: una interpretación económico-política*; mimeo, Santiago, mayo de 1981, 170 pp.
- Rubio, Angel: "Política exterior: las paradojas de la seguridad"; *Mensaje*, Núm. 232, septiembre de 1979, pp. 522-528.
- Somavía, Juan y Valdés, Juan Gabriel: "Las relaciones entre los Estados Unidos y Chile en el marco de la política de los derechos humanos"; *Cuadernos Semestrales-Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, CIDE, Núm. 6, 2º Semestre, 1979, pp. 255-277.
- Wilhelmy, Mandred: "Hacia un análisis de la política exterior chilena contemporánea"; *Estudios Internacionales* Núm. 48, Santiago de Chile, octubre-diciembre 1979, pp. 440-471.